



De nuestro corresponsal en Canadá, **Luis Santos**

GAÉTAN DAOUST*

“Cultivar lo inútil porque es bello, grande y humano aprender”

Claude Garon

¿Los pensadores de la Educación se especializan en lanzar guijarros en el mar? Todos aquellos a quienes *Ciudad Educativa* (C.E.) ha entrevistado estos últimos años alimentan serias quejas sobre nuestro sistema educativo y **Gaétan Daoust**, Profesor de la **Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Montreal**, no es una excepción.

Centrado exclusivamente en su misión utilitaria y profesional, la universidad de hoy, afirma, es un lugar anticultural, que ha abandonado su función esencial: el pensamiento crítico. Como antídoto, él practica el arte de lo inútil, es decir, el placer del pensamiento en sí mismo. La carrera personal y profesional del señor Daoust le autoriza sin duda a una crítica que pasaría por exagerada en boca de otro. Que se le juzgue: licenciado en Filosofía entre los Jesuitas, Doctor en

estudios medievales de la **Universidad de Montreal** y Doctor en Teología de la **Universidad de Innsbruck**, ha enseñado Teología en la **Universidad Gregoriana de Roma**. Después de retirarse de los Jesuitas, emprendió una carrera de administrador en una empresa privada antes de ser nombrado director de un CÉGEP (*Collège d'Enseignement Général et Professionnel*) que finalmente llegaría ser el CÉGEP **Edouard Montpetit**. Otra diversificación de su carrera le llevó al **Consejo Canadiense de Ordenación Rural**, donde fue Director General, después de lo cual le encomendaron crear la **Facultad de Educación Permanente** de la Universidad de Montreal⁽¹⁾, donde fue el primer Decano durante dos años. La entrevista se realizó el 21 de enero pasado (1992) por **Claude Garon** y **René Bouchard**.

- **CIUDAD EDUCATIVA (C.E.):** *Cuando un educador como usted publica en "Le Devoir" un artículo que titula "La escuela de los bárbaros", ¿debemos suponer que no tiene una elevada opinión de la Escuela de hoy?*

- **Gaétan Daoust (G.D.):** El principal problema de la escuela radica en el hecho de que cada vez está más sumisa a las finalidades utilitarias y profesionales de la Sociedad con la exclusión de todos los demás objetivos. Ahora bien, tradicionalmente, la universidad se benefició de una índole de extra territorialidad que ha sido el fundamento de su autonomía, de eso que llamamos *Libertad universitaria*. A partir del momento en el que la universidad viene a ser una componente directa de la actividad económica y entra en competencia con los grandes laboratorios privados de In-

* Este artículo tiene el permiso de Cité Educative para ser publicado en la revista DYNA. Traducción de **Luis Santos**, corresponsal-delegado de DYNA en Canadá. Este texto fue publicado en la revista *Cité Educative*, Vol. 8 N° 3 Marzo-Abril 1993.

Cité Educative es la revista oficial de la Asociación General de estudiantes de la Facultad de Educación Permanente de la Universidad de Montreal, de publicación trimestral.

⁽¹⁾ FEP - **Facultad de Educación** Permanente de la Universidad de Montreal para la formación de personas que trabajan en organizaciones y empresas.

vestigación, le resulta cada vez más difícil desarrollar su papel tradicional (en mi opinión, su papel principal), que es la función crítica. La universidad debe ser un lugar de reflexión sobre lo que el hombre anhela ser, sobre los valores éticos, religiosos, estéticos y filosóficos que le determinan.

- **C.E.** *Lo que usted afirma de la universidad es igualmente válido en otros órdenes de la Enseñanza.*

- **G.D.** Así es, pues la universidad aspira a ser la cima del conjunto del sistema escolar. Que se trate de los administradores, de los profesores o de los estudiantes, hemos llegado al punto en el que la única razón de ir a la escuela es para obtener un empleo más tarde. Cuando aborda el problema del abandono escolar, el ex Ministro de Educación, señor **Pagé**, ha dicho a los jóvenes: "Vayan a la escuela, si no, no tendrán trabajo en el año 2000!" Nadie puede contradecir esta exigencia y, sin embargo, me parece lamentable que un Ministro de Educación se limite a decir solamente eso a los jóvenes. Sin embargo, ellos perciben cada vez más que, para muchos adultos, el trabajo no comporta ningún sentido y constituye un embrutecimiento. Yo tengo una opinión muy alta de la Educación y creo asimismo que se trata de la actividad esencial del ser humano en la Sociedad. Me parece necesario precisar que "Sistema escolar" no es sinónimo de "Educación". Durante siglos, la Educación tan sólo llegó al 2 - 3% de la población pero eso no ha impedido que se eduquen los otros 97%. A poco que se viva y exista una inquietud cultural, allí hay Educación.

- **C.E.** *El aspecto estrictamente utilitario que usted deplora dentro del sistema escolar, ¿no lo constata igualmente a propósito del idioma, entre otros en un escrito donde usted habló del "idioma objeto del hombre instrumento"?*

- **G.D.:** Me decepciona comprobar que muchos lingüistas limitan la definición del idioma a un conjunto de normas que una comunidad adopta con fines de comunicación. El mismo

Platón, quien para nada quería a los poetas (a quienes les reprochaba fabricar mitos) reconocía a **Homero** como el educador de los Griegos que les había enseñado a pensar y expresarse lógicamente. Los grandes escritores son testigos privilegiados del idioma, los exploradores del ser humano como no se encuentra en ninguno otro entorno, ni siquiera en la Sociología o la Psicología modernas. Yo sé que el idioma es viviente y que evoluciona, pero todavía me sorprende cuando un estudiante me escribe con la mayor seriedad del mundo (quiero decir sin intención humorística) que mis Cursos están "bien pensados".

- **C.E.** *Estas nuevas tendencias ¿no modificaron radicalmente incluso la noción de lo que es ser profesor?*

- **G.D.** Hace no mucho tiempo, un buen profesor era un sabio y un humanista, pero este modelo está en vías de desaparición porque la Enseñanza se funda hoy en la Investigación. El objeto de la Investigación es sumamente preciso y está definido la mayor parte del tiempo desde la maestría. Para obtener el Doctorado, un estudiante debe dedicar tanto tiempo y energía a sus trabajos que ya no tiene la posibilidad de ampliar su cultura, incluyendo su propia disciplina. Esto hace que se produzcan economistas sin Cultura económica e historiadores sin Cultura histórica. Personalmente, yo apenas creo en lo que se entiende por investigador, es decir, alguien que persigue trabajos promovidos o subvencionados y que debe publicar en revistas científicas, que sólo cuentan con dos o tres lectores. Cuando debo publicar, prefiero hacerlo en medios que llegan a otro público que el de la Universidad.

- **C.E.:** *Usted enseña en la Facultad de Ciencias de la Educación desde hace varios años. ¿Qué piensa de la Formación que se da a los futuros profesores?*

- **G.D.:** Me parece deplorable que dediquemos tanto tiempo a la Pedagogía y a la Didáctica cuando sería mucho más positivo profundizar en las Culturas literaria e histórica. Ense-

ñamos a esos jóvenes cómo enseñar un francés que no conocen; les enseñamos cómo dar un Curso sobre cuentos, cuando nunca leyeron a **Maupassant** o a **Daudet**. Esta voluntad exclusiva de la Formación técnica de los maestros equivale realmente a la promoción de la incultura. La universidad tiene por cierto que se debe dar a estos estudiantes una Formación práctica que les permita ser eficaces, pero eso se adquiere por el contacto con los maestros. Para ser un buen profesor se necesitan dos cosas: la pasión del saber y tener algo que decir. Con esto y un poco de Pedagogía, es fácil lanzarse en el oficio pero, sin ello, de nada sirven los años de Pedagogía. Una de las desgracias de nuestro sistema educativo es la ignorancia de los profesores: el hecho es que leen poco. Ante 200 profesores de secundaria, yo dije que la Educación en Québec se llevaría mejor si cada profesor leyera dos libros serios por año. No hubo reacción alguna. Después del encuentro, la bibliotecaria de la escuela llegó a decirme que tenía toda la razón.

- **C.E.:** *Usted es uno de los pocos profesores que imparten también Cursos en la Facultad de Educación Permanente. ¿Hay alguna diferencia entre estos estudiantes y los más jóvenes?*

- **G.D.:** Depende de lo que se compare. Entre otros, yo doy un Curso a los estudiantes de Medicina y constato que su Formación teórica es, en general, más fuerte que la de los adultos. En la Formación de profesores, por el contrario, la Formación de base de los jóvenes es muy débil. Globalmente, prefiero enseñar a los adultos porque tienen una experiencia de vida y están constantemente interesados en sus estudios. Desgraciadamente, carecen de los rigores del análisis y no se les forma para eso.

- **C.E.:** *¿Puede afirmarse que la Formación que se da en la universidad es calificable de excesivamente utilitaria?*

- **G.D.:** En efecto. Esto llega además hasta el punto de que una uni-

versidad quebequense ha abandonado completamente la enseñanza de la Filosofía. Junto con la Teología, ha sido la Filosofía la que fundó la Universidad porque era ella la que permitía la unidad del saber. Hoy no se puede afirmar con evidencia que la Teología (debido a los principios de verdad inspirados que la rigen) pueda pretender ser la unidad del saber. No obstante, ello no impide que tenga un aspecto fundamental y a mí, aunque ya no sea creyente, me parece que el hombre no puede vivir sin un cierto sentido de lo sagrado. Considere que las críticas de este tipo no son nuevas y que algunos hacen remontar el declive de las universidades al siglo XIX. En su época, **Nietzsche** había atacado la incultura de la universidad. **Karl Jaspers**, que ocupó la misma cátedra que Nietzsche en la **Universidad de Basilea**, afirmaba, después de la II Guerra Mundial, que la Universidad estaba muerta y que la fachada carcomida que conservaba disimulaba el hecho que ella practicaba el *relleno de cráneo*. En cuanto a **Habermass**, afirmó que, a partir del momento en el que optaron por lo utilitario, las universidades se volvieron incapaces de cultivar el espíritu.

- **C.É.:** *¿Mantiene usted ese criterio ante sus estudiantes?*

- **G.D.:** Sí, y a menudo me sorprende su avidez cuando abordo las grandes cuestiones de la Filosofía y la reflexión crítica en la Educación. Sin embargo, debo darles las referencias históricas que ellos no tienen, pues, para ellos, todo lo anterior a la *Revolución tranquila*⁽²⁾, está ya muy lejano. Me veo obligado a explicarles dónde está Grecia y por qué les hablo de ese país en lugar de Basutolandia. Lo hago así porque ellos no lo conocen y nada se puede comprender del Arte, de la Ciencia ni del Pensamiento en el Occidente sin retrotraernos a los orígenes griegos y judaicos. Y ellos mismos se sienten alarmados por su ignorancia. En los *Masters* y en el Doctorado, tengo también la oportunidad de practicar esta enseñanza. Si vienen a mi Curso para aprender algo

útil en la práctica de su profesión, les digo que harían mejor en ir a otra parte porque yo soy un teórico y un promotor de lo inútil, un promotor del pensamiento por sí mismo, un promotor de la idea de que el Hombre es bello por su inteligencia y por el amor que ejerce. No se aprende sólo porque sea útil sino porque es humano, bello y grande aprender. Hoy, la técnica dirige a la ciencia y estamos a punto de matar la vida. Es ahí donde la universidad es anticultural. Bárbaro no es el que sólo posee medios rudimentarios de producción sino el que mata la vida, la promoción de lo humano y las raíces de la vida intelectual.

- **C.É.:** *En otro orden de ideas, ¿con qué espíritu accedió a la dirección de la Educación permanente, al principio de los años setenta?*

- **G.D.:** En esa época, no era todavía una Facultad sino más bien un tipo de gran Secretariado donde todos los Cursos eran creados y aprobados por otros. Yo creía en la necesidad de ofrecer a los adultos programas de Formación adaptados a sus necesidades y pensaba que debíamos tener el control sobre esos programas para asegurar la flexibilidad. La imagen que yo me hacía de la Educación permanente era, sin embargo, bastante vaga. Entonces nosotros creamos un Comité de cuatro o cinco miembros para reflexionar sobre el tema. Debido a los estatutos de constitución de la universidad, acordamos que la mejor estructura consistiría crear una Facultad de Educación permanente, una Facultad que sería, sin embargo, muy diferente a las otras pues no tendría un cuerpo docente propio y estaría en relación directa con las personas del exterior de la Universidad. Nos llevó cinco años el crear la FEP⁽²⁾. ¡La dirección de la Universidad no entendía mucho, pero constató que funcionaba, que los adultos acudían y que era gratificante!

- **C.É.:** *Sin duda usted ha intentado transmitir su visión de la Educación a los programas de la FEP.*

- **G.D.:** Me parece que sería demasiado fácil idealizarlo en una percepción retrospectiva. En esa época, yo era muy sensible a la injusticia que se cometía con toda una generación cuya descendencia fluyó a las puertas de la Universidad, considerando que ella no había tenido esta posibilidad. Creí que era necesario dar una oportunidad a las personas de esa generación, pero partiendo de otros intereses y otorgándoles otros diplomas. Entonces yo era muy sensible a la apertura de la universidad a los adultos, a su afluencia masiva. En cambio, ahora sería más sensible al olvido de las exigencias rigurosas que deben regir la Formación universitaria. Claro está que entonces apoyaba la promoción de un ideal de Cultura general en los programas de Facultad (pienso, por ejemplo, en el Certificado en Ciencias de la comunicación). En la vida concreta, sin embargo, son a menudo las personas que conocen las técnicas de una disciplina quienes enseñan y, poco a poco, los programas adquieren una connotación mucho más profesional.

- **C.É.:** *De todas formas, ¿no es eso lo primero que busca la clientela de la Educación permanente?*

- **G.D.:** La mayoría llegan efectivamente a la Universidad con la intención de reciclarse, encontrar un nuevo empleo suma de todas sus ambiciones profesionales. El problema es que mantenemos esas ambiciones hablándoles solamente de eso. El fenómeno del que yo le hablé antes sobre los jóvenes también existe en los adultos. A poco que se les hable en otro lenguaje, su interés es muy vivo. Las ambiciones prácticas se dan solamente en los adultos, que son personas con una experiencia de la vida, que sufrieron fracasos, que acaban de vivir un divorcio, que se enfrentan a una enfermedad, a la muerte y a la educación de sus hijos. Cuando se les ofrece la posibilidad de una reflexión un poco más coherente y un poco más sistemática, una manera más exigente y más rigurosa de plantear los problemas y definir los valores, el interés es muy vivo. ■

⁽²⁾ *Revolución tranquila* en Québec, entre 1960 y 1970. Período de cambios profundos en política, economía, cultura, misión de la Iglesia Católica.